

**Segunda Prueba, suspendida**

Aplazamiento en tierra.

En el Club de Vela transcurre la mañana a la espera de que el Comité siga radiando a través del VHF las condiciones del mar, donde las olas rompen de verdad con vehementes chasquidos, indolentes ellas en sus senos henchidos de agua embravecida y acercándose a la costa, dejando tras de sí un fúlgido horizonte de blanquísimas crestas y oscuros añiles. Más de treinta nudos con rompientes de casi tres metros de altura convierten nuestra ilusión por navegar en parloteo de barra de bar y en un vaivén de cafés y “croissants” sentados en la Cantina. En ésta y al socaire del Poniente que no amaina, el gentío y las tripulaciones expectantes, enfrentadas a las banderas, a los recuerdos y al futuro, quedan resignadas en tierra a la admiración de los pájaros que emigran, con los rostros encarados al viento y al claroscuro que éste deja en la agitada superficie del agua, arremolinándose entre los escollos de este otoño, silbando en las alturas de las frías jarcias de los mecidos veleros y por encima de nuestras aspiraciones.

El céfiro amainará, o no, y una nueva regata nos brindará una nueva historia para contar.

Luca Monzani - Mavromatty